

CHILE: DE LA VICTORIA DE LA DERECHA Y DE LA DERROTA DE LA IZQUIERDA

Chile: on the victory of the right-wing and the defeat of the left-wing.

Sebastien Dubé
Universidad Diego Portales - Chile
✉ sebastien.dube@mail.udp.cl

El 17 de enero, los votantes chilenos eligieron por primera vez en más de medio siglo a un presidente de corte derechista. En ocasión de la segunda vuelta de la elección presidencial, el 51,6% de los votantes apoyaron al candidato de centro-derecha Sebastián Piñera mientras el 48,4% del electorado dio su apoyo al candidato de la Concertación de centro-izquierda, partido en el poder desde 1990, el senador Eduardo Frei.

Considerando el nivel de apoyo a la administración de la presidenta Michelle Bachelet que supera los 80%, los temas que fueron más relevantes en la campaña y la votación en la primera vuelta, se puede plantear que el triunfo de Piñera significa más el derrocamiento de la izquierda que la victoria de la derecha chilena. ¿Por qué ese diagnóstico? Primero, porque a nivel agregado, la volatilidad electoral entre los apoyos a la izquierda y la derecha ha sido limitada. Segundo, porque la derecha parece haber ganado gracias a su evolución hacia el centro y porque adoptó posturas moderadas y progresistas que hasta entonces eran temas tradicionales de la izquierda.

De hecho, aunque el resultado de la elección significa un giro ideológico en el poder en Chile, pocos elementos demuestran que el electorado cambió en

su ubicación ideológica. En la primera vuelta de la elección presidencial, el 12 de diciembre, los candidatos de centro-izquierda y de izquierda identificados con la Concertación acumularon una votación superior al 55% de los votos. Eduardo Frei ganó el pase al balotaje con el 29% de los votos, seguido por el diputado ex-Partido Socialista Marco Enriquez-Ominami (20%) y por el comunista Jorge Arrate (6%). Por su parte, como único candidato de la derecha, Sebastián Piñera obtuvo el 44% de los votos en la primera vuelta.

El triunfo de Sebastián Piñera significa que el candidato oficialista Eduardo Frei no logró reunir la totalidad de los votos de izquierda y de centro-izquierda de la primera vuelta. ¿Cómo explicar ese fallo del ex-presidente? Al momento de escribir este texto, cuatro hipótesis parecen plausibles: (1) el bajo entusiasmo suscitado por el candidato Frei; (2) las divisiones dentro de la Concertación; (3) la percepción de moderación de la derecha chilena por parte de los votantes; y (4) la falta de apoyo de la presidenta Bachelet al candidato Frei.

Eduardo Frei fue seleccionado para representar a la Concertación después de que el ex-presidente Ricardo Lagos y el actual Secretario de la Organización de Estados Americanos, José Miguel Insulza, retiraran su candidatura a finales del 2008. Aparentemente, ninguno de los dos políticos juzgaba posible unir a la Concertación detrás de su respectiva candidatura y asegurar su triunfo frente a un Sebastián Piñera que lideraba ampliamente en las intenciones de voto. Aprovechando el vacío y contando con el apoyo de los líderes de los partidos de la Concertación, Frei ganó unas elecciones primarias que suscitaron divisiones y la salida del diputado del Partido Socialista Marco Enriquez-Ominami.

Criticando abierta y ferozmente a los líderes de los partidos de la Concertación y describiendo tanto a Frei como a Piñera como hombres del pasado, Enriquez-Ominami lanzó su campaña para la elección presidencial con apoyos significativos provenientes de la Concertación. Se presentó como el único candidato que representaba un cambio generacional y su 20% de apoyo en la primera vuelta demostró que varios votantes de izquierda estaban poco conformes con la candidatura de Frei y poco preocupados por debilitar la candidatura oficialista al contribuir a la división del voto concertacionista. Sumadas al hecho de que pocos Chilenos tienen buenos recuerdos de la época de la presidencia de Frei (1994-2000), la campaña de Enriquez-Ominami debilitó aun más la candidatura del senador.

El bajo entusiasmo popular por Frei se sumó a una moderación ideológica importante por parte de la derecha chilena. Durante la campaña, Sebastián Piñera subrayó *ad nauseam* que había votado contra la permanencia del dictador Pinochet en el plebiscito del 1988 y dejó a entender que su gobierno no incluiría individuos estrechamente relacionados al régimen militar. Además, Piñera logró silenciar a sus aliados más conservadores de la extrema-derecha, de manera que un votante de centro y cansado de los gobiernos de la Concertación pudiera cancelar su voto o votar por Piñera sin temores de que el próximo gobierno llevase una huella pinochetista. Finalmente, al adoptar posturas como el apoyo al reconocimiento legal de uniones civiles de parejas de mismo sexo, Piñera mandó señales de que su gobierno sería un defensor de las libertades individuales, un claro desafío a los elementos más conservadores que lo apoyan.

Eduardo Frei tampoco pudo aprovechar el altísimo nivel de apoyo del cual goza la presidenta saliente Michelle Bachelet. Sea por ambiciones personales – como volver como candidata en el 2014¹ – o sea porque sus relaciones con los partidos de la Concertación fueron tumultuosas en más de una ocasión, Bachelet dio un apoyo explícito pero más bien tímido a Eduardo Frei. Según varios analistas, al final, esta falta de apoyo concreto al senador jugó claramente a favor de la candidatura de Piñera.

A nivel nacional, la última elección chilena obligará a la Concertación a redefinirse como coalición unida y defensora de un proyecto social y político bien definido. Irónicamente, el éxito electoral de la izquierda chilena siempre fue acompañado de críticas acerca de la escasez de sus políticas realmente progresistas. En la oposición, es probable que se redefina como una coalición política más radical, claramente situada a la izquierda del espectro político. Eso, si logra sobrevivir como coalición política por su estructura compleja y sus dificultades para resolver los conflictos internos que la sacuden.

Del lado de los ganadores, es probable que la realidad del poder obligue a la derecha chilena a moderarse y a depurarse de sus elementos más conservadores y autoritarios. Por lo tanto, se puede esperar que la derecha experimente el mismo fenómeno moderador que el que caracterizó a la izquierda a partir del 1990. A

¹ Ya que la reelección consecutiva no es permitida en Chile, la presidenta Bachelet no podía solicitar un segundo mandato. Sin embargo, podría ser candidata para las elecciones que marcarán el fin de la administración de Piñera.